

(N.º 119)

Poesia Religiosa.

« Exurge gloria mea »  
A la Purisima Concepcion.



Despierta, estrella hermosa,  
Lirio de bendicion fresco y florido,  
Despierta ya, que el orbe entristecido  
Por tu luz amorosa  
Suspira en las tinieblas sumergido.  
No llores mas ¡de tierra!  
Esperando anhelante en tu amargura  
La flor única y pura:  
Ya en ti, ya en ti, bellisima se encierra  
La que será consuelo  
Del mundo y reina del hermoso cielo

Esperanza de amor, ya sonriente  
En la mente de un Dios, ella cruzaba  
Cuando la inmensidad, omnipotente,  
Con su infinita magestad llenaba;  
Y embobado en verte, el Dios terrible  
En ti se complacia,  
Y mirándote, huyendo iba insensible



El suelo eterno de su eterno día,  
Tu con el dulcemente ibas volando  
Cuando de alfonbra de tus plantas bellas  
Estendia los cielos, salpicando  
Su azul hermoso de un millon de estrellas.  
Y tu con el gozosa sonreias  
Cuando ante su ardentisima mirada  
Vio' la noche del caos admirada  
Levantarse mil mundos, y de hinojos  
Cantar su gloria y su poder terrible,  
Mientras las sombras del vacio horrible  
Llenas de luz, entre fulgores rojos  
Vieron al sol, saltando en lo profundo  
Rey de los astros, dominar al mundo.

Del Eden desterrados  
Del triste Eldan los hijos, hacia el cielo  
Volrian sin consuelo  
Los ojos siempre en lagrimas bañados;  
Y sin cesar rogaban que piadoso  
Su Dios les enviase  
La blanca estrella que hacia el cielo hermoso  
En su noche de angustia los guiase.



Y Dios oyó su llanto;  
Y entonces, dulce virgen, madre mía  
Fu, de la tierra flor, del mundo encanto  
Vinistes á colmarnos de alegría.  
El suelo maldecido  
Vió brotar sonriente en el desierto  
Aquel lirio florido,  
Lirio de bendición que el polvo yerto  
De las manos del cielo recogía  
Y aun mas hermoso al cielo desolvía.  
El cielo suspirando  
Vió con envidia al polvo, que orgulloso  
Ostentaba en su seno rebosando  
La dulce flor por cuyo fruto abiertas  
Fueron del reino celestial las puertas.  
Y Satanás rugiendo vió en su frente  
La planta audaz de una doncella hermosa  
Que ya al nacer hollaba victoriosa  
El cuello horrible á la infernal serpiente.  
  
¡O que gozo mas puro, madre mía  
Sintió la tierra cuando vió en su seno  
Alcarse fresco y de delicias lleno



El celestial pimpollo de María.  
Los cielos encantados  
Al mirar su pureza y su hermosura  
Pararon asombrados;  
Y la tierra llorando de ternura  
Su verde y rico manto entretregido  
De perlas, arzuzenas y corales  
Estendió ante sus plantas virginales.  
Voló el amor llevando en su sonrisa  
La dulce primavera;  
Se coronó de rosas la pradera,  
Y embriagada en sus bálsamos la brisa  
Suave elevó hacia el cielo  
El perfume riquísimo del suelo.  
Y en concierto magnífico brotando  
Del seno de los orbes centelleantes  
Se elevó un himno inmenso, que cruzando  
Por los aires brillantes  
En acentos sublimes de alegría  
Así cantaba al nombre de María

¡ Purísima virgen, sonrisa del cielo  
Estrella radiante de dulce fulgor;



Fu luz encantada ya brilla en el suelo  
Llevando el consuelo, la paz y el amor.  
Flotante en los aires, graciosa, inocente,  
Por Dios colocada cual ángel de paz,  
De Dios á la vista cruzabas sonniente  
El lóbrego abismo de la Eternidad.  
El sol en tus ojos su llama encendia,  
Hermosa la luna brillaba por ti,  
Y en tus puros labios su aroma bebía  
El caliz gracioso del suave aldi'  
La Aurora á tu rostro pidió' sus colores,  
La luz su hermosura y su rayo veloz,  
La tarde amorosa sus suaves fulgores  
Su aliento las flores, las aves su voz.  
¡Bendita! oh bendita! los cielos abiertos  
Tu nombre suspiran llamándote á sí;  
Los ángeles dejan sus tronos desiertos  
Y vuelan ansiosos en torno de ti.  
Dichosa la tierra se llama al mirarte,  
Su culpa bendice la raza de Adán;  
Pues ella del cielo consigue alcanzarte  
A hollar la cabeza del fiero Satán.  
Cual nube de incienso que al aire se eleva



Flotando y ligera del cielo va en pos;  
Y al mundo abrasado consigo se lleva  
Volando en sus brazos al trono de Dios.  
Tan bella y tan pura del cielo á los ojos  
Se muestra Maria del polvo al brotar  
Que un Dios olvidando sus justos enojos,  
Su seno de vírgen descende á habitar:  
Ya el cielo y la tierra por tí reunidos  
Se estrechan por siempre con dulce efusion,  
Y el hombre y el ángel adoran rendidos  
La pura alborada de tu Concepcion.  
Y tanto ¡ó Dios mio! tu amarnos pudiste  
Que el cielo á la tierra viniste á ofrecer,  
Y á tu propia madre de madre nos diste  
Queriendo en su seno tu mismo nacer?  
Bendito ¡oh bendito! bendice, alma mia  
Al Dios que tan pura la supo formar  
Bendita por siempre; bendita ¡oh Maria!  
Que un Dios en tu seno pudiste encerrar!

---